

El oro de los tigres XII¹

Carlos Lejaim Gómez

El viejo río reposaba tranquilo, en toda su anchura, a la caída del día, después de siglos de buenos servicios prestados a la raza que poblaba sus márgenes, con la tranquila dignidad de quien sabe que constituye un camino que lleva a los más remotos lugares de la tierra.

Joseph Conrad, *El corazón de las tinieblas*.

Cuando pensamos en la comunicación que la literatura hace posible quizá la primera imagen que contemplemos es la del puente: el puente que nos permite transitar sobre el río que divide, que distancia, que incomunica. Sin embargo, por su carácter contenido, estable, fijo y estrecho quizá no sea la imagen más precisa. Yo preferiría al río mismo como imagen de la comunicación en la literatura (y no se diga en la poesía con su potencia y su carácter abierto). El río es el hilo de Ariadna que permite al explorador internarse en la parte oscura del continente, pero al mismo tiempo es mudable, impredecible y se puede naufragar por su causa. La poesía —y la traducción de poesía, por supuesto— es el río que navegamos buscando al corazón de las tinieblas, a un señor Kurtz que mientras lo imaginamos en su búsqueda nos fascina y aterra.

La colección de poesía internacional El oro de los tigres es un buen ejemplo de la potencia de la comunicación telúrica, profunda, dinámica (porque un río nunca es el mismo río, como el poema) que se desarrolla en la poesía y en la práctica de su traducción. La colección fue fundada en 2009 por la poeta Minerva Margarita Villarreal, siendo directora de la Capilla Alfonsina Biblioteca Universitaria, como un homenaje de un grupo de escritores en lengua española a Alfonso Reyes en su faceta de traductor. Y hasta el momento ha reunido 91 poetas de lenguas como el inglés, francés, japonés, árabe, polaco, latín, alemán, portugués, rumano, ruso, griego, húngaro, italiano y griego clásico; voces fundamentales de todos los tiempos, como las de Homero, Catulo, John Donne, Gerard Manley Hopkins, William Wordsworth, John Keats, Arthur Rimbaud,

¹ Texto para la presentación de El oro de los tigres XII en la Feria Internacional del Libro de Guadalajara 2023.



Victor Hugo, Chesterton, Rilke, Paul Valéry, T. S. Eliot, Ezra Pound, Antonia Pozzi, Cavafis, Silvia Plath, Joseph Brodsky, Anne Carson, entre otros, en versiones de grandes poetas y traductores de este y del otro lado del Atlántico como Alfonso Reyes, José Emilio Pacheco, Tomás Segovia, Antonio Colinas, Xavier Villaurrutia, Antonio Cisneros, Selma Ancira, Omar Lara, Tedi López Mills, José Kozer, Jorge Esquinca, Eduardo Langagne, José Javier Villarreal, Fabián Espejel, entre otros.

La colección, actualmente dirigida por José Javier Villarreal, cuenta con el respaldo decidido del rector de la Universidad Autónoma de Nuevo León, el Dr. en Med. Santos Guzmán López y de Víctor Barrera Enderle, director de la Capilla Alfonsina Biblioteca Universitaria. En ella colabora un equipo muy comprometido y acucioso, con el que tengo el honor de participar: Nancy Cárdenas, Alfredo Iván Mata, Rodrigo Alvarado y Martha Ramos y los diseñadores Deni Ríos y Pepe Vela. Desde la entrega VI, publicada en 2017, con obra del artista regiomontano Ramiro Martínez Plasencia, la colección integra plástica contemporánea en sus portadas, con lo que el diálogo se extiende a otras dimensiones del arte.

Esta entrega número doce de la colección está conformada por cuatro títulos: *El cementerio marino*, con versión y nota de Fabián Espejel y prólogo de José María Espinasa; *La tierra baldía*, de T. S. Eliot, con comentarios, traducción y notas de Gabriel Bernal Granados; *Hombre de palabra[s]*, de Ruy Belo, con prefacio y versión de Blanca Luz Pulido; y *La voz de las mujeres en la poesía italiana de hoy*, con selección, traducción y prólogo de Emilio Coco. En esta ocasión la obra que aparece en las cubiertas es de la artista mexicana Magali Lara.

Los dos primeros títulos que integran la colección, *El cementerio marino* y *La tierra baldía*, son dos ríos caudalosos que por sí mismos nos internan en continentes poéticos: así revela Fabián Espejel el poema de Valéry en sus comentarios. Hay una vasta tradición de traductores y de poetas deudores de este poema, que van de Rainer Maria Rilke a nuestro José Gorostiza. Sus versos enigmáticos, que parten del paisaje fúnebre y costero del cementerio de Saint-Charles en Sète, Francia, encuentran sosiego ante el rigor de la muerte y el mediodía en un ritmo, en una cadencia, la del mar:

¡Qué centella consume fina y pura
diamantes mil de imperceptible espuma,
y qué paz se concibe, al parecer!
Cuando en el abismo un sol descansa,
labores puras de una eterna causa,
cintila el Tiempo y Soñar es saber.

Es en el ritmo y en la ensoñación donde se abre la posibilidad del saber. En su comentario a esta edición, José María Espinasa resalta la importancia del ritmo en el poema:

quien quiere traducir a su lengua el poema, lo primero que encuentra es ese ritmo, incluso antes del significado mismo, lo cual nos permite decir que la escritura del poema es ya un proceso de traducción del ritmo que adviene al poeta, y que el traductor traduce una traducción, así que lo primero que tiene que hacer a través de su lectura es reconstruir el proceso que lleva a ese ritmo. Sabemos que si un ritmo se traduce es porque en él lleva un sentido.

Gabriel Bernal Granados nos presenta *La tierra baldía*, otro de los grandes caudales de esas primeras y fructíferas décadas del siglo XX, no tanto como un internamiento al continente de la tradición del poema (que la tiene, y en abundancia) sino al continente mismo del poema. Sus notas exegéticas hacen evidente que el poema de Eliot es un poema que no se agota ante la explicación; desde las notas finales el mismo Eliot practica una exégesis, y el poema no deja de parecernos enigmático, transgresor, inagotable. Poema de las transfiguraciones, de voces fantasmales y violencia encarnada en Filomena, resalta su pesimismo con la planta que nace como dispuesta a morir ante las adversidades en la tierra fría y yerma que dejó el invierno; pero puede ser también esperanza, la esperanza de que

Ese cadáver que sembraste el año pasado en tu jardín,
¿Ha comenzado a retoñar? ¿Florecerá este año?

Hombre de palabra[s], del portugués Ruy Belo, nos abre el continente de una poética que nos puede ser extraña: la de una de las voces de la lírica portuguesa contemporánea más importantes pero poco conocida en México. Es, además, un poeta marcadamente antimístico, que no le tiene miedo a construir una voz no sólo desde la prosa sino desde el prosaísmo:

¿Acaso tendría que acordarme
de la cena del señor del pan del vino?
Todo mi pan es de este día
y voy a buscarlo en la contemplación de mi uña:
crecen más las de los pies que las de las manos
¿O será que las corto menos veces?
¿Será y habrá sido siempre así con toda la gente?
¿Cristo habrá sabido alguna vez?
¿Cuándo instituyó la eucaristía le habrá dolido el pie?

En *La voz de las mujeres en la poesía italiana de hoy* la imagen del río es distinta: si bien la potencia de las voces que convoca el libro son suficientes para formar su propio caudal, el trabajo minucioso de Emilio Coco (quien ya nos había entregado para *El oro de los tigres* XI una antología general de la poesía italiana del siglo XX) nos ayuda a comprender las distintas poéticas como afluentes que desembocan en el río de la poesía italiana escrita por mujeres. Entre ellas, en mi opinión, destacan las voces más jóvenes, como la de Eleonora Rimolo:

Quisiera escribir para ti un bestiario abierto
A nuevas especias, con el dibujo del animal
Que siempre me vuelvo cuando me llamas
Extraviado, sin cola – mutilado del olfato
Pero la garra es sutil, el signo dejado
No quema, lo que veo no es real:

Soy un pequeño reptil sin fantasía
Capaz tan sólo de un rasguño leve,
Imperceptible surco donde no cabe
Color, de donde no se escapa la culebra.

El oro de los tigres es ya un caudal en el que han abrevado generaciones de estudiantes y lectores region-
montanos y del que se ha nutrido la tradición poética nacional. Esta entrega XII renueva el compromiso
por la difusión del conocimiento poético y la constancia de llevarnos año con año, a través de la calma
y la turbulencia del río poético, a los más remotos lugares de la tierra.

